

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 5 de junio de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 535.

SUSCRIPCIÓN

para cubrir los gastos que ocasiona la representación del Partido Socialista español en el Congreso internacional que ha de inaugurarse en Londres el día 27 de julio.

Lista anterior, 102,55 pesetas.
Madrid: Agrupación Socialista, 30 pesetas.—M. Gómez, 0,50.—Amparo Meliá, 0,25.—P. Iglesias, 0,25.—L. Villa, 0,50.—A. Lafuente, 0,50.—C. Ezeberri, 0,50.—V. Rojo, 0,50.—M. Vargas, 0,30.—M. Díaz, 0,25.—L. Torres, 0,50.—C. Ruiz, 0,20.—T. Díaz, 0,25.—M. Rodríguez, 0,25.—J. Sánchez, 0,30.—J. R., 0,25.—M. González, 0,30.—A. López, 0,30.—Josefa Noval, 0,25.—E. López, 0,15.—L. Pallares, 0,50.—F. Diego, 2.—V. Barrios, 0,20.—Morato, 0,25.—A. Herrero, 0,50.—Un cochero, 0,25.—J. Polope, 0,20.—Lumbreras, 0,15.—El número 40, 0,20.—Un aprendiz de burgués, 0,65.—M. Hernández, 0,25.—M. Guijarro, 0,25.—R. Rovira, 0,30.—V. T., 0,10.—M. Macías, 0,10.—A. Gálvez, 1.—Total, 43,20 pesetas.

Barcelona: Un socialista suelto, 0,50.
Ciudad Real: Un secretario de Ayuntamiento, 2 pesetas.
La Coruña: J. Rodríguez, 0,20.
Total de esta lista, 45,90 pesetas.
Total general, 148,45 pesetas.

DEBER DE LOS SOCIALISTAS

Cuando no se observan bien los hechos, dedúcese de ellos consecuencias falsas y cáese en el error.

Esto les ha pasado á algunos compañeros nuestros, los cuales, al ver que muchos trabajadores prestaban escaso interés á las Sociedades de resistencia, ó que éstas hoy por hoy no pueden alcanzar en nuestro país los resultados que han obtenido antes, han llegado á creer que es tiempo poco menos que perdido el dedicado á crear ó sostener dichas Sociedades y que deben consagrar todos sus esfuerzos á la organización exclusivamente política.

Si los referidos compañeros se hubiesen fijado bien en el fenómeno que les ha hecho pensar de esa manera, no habrían seguramente deducido el erróneo criterio que hoy sustentan.

La causa principal de su error está en la agudísima crisis de trabajo que de algunos años acá se viene experimentando, y cuyos efectos nótanse más en nuestro país que en aquellos otros de más poder económico, ó, dicho en otros términos, eminentemente industriales.

Esa crisis, dificultando la acción de las organizaciones de resistencia poco robustas, han impedido á éstas conseguir algunas ventajas para sus asociados ó rechazar no pocas arbitrariedades patronales. Además, el numeroso contingente de obreros sin trabajo que la misma ha producido ha aclarado las filas societarias no manteniendo en ellas á todos los que estaban alistados é impidiendo el ingreso de los que no habían entrado aún en el movimiento.

Es innegable que tales efectos constituyen un obstáculo de alguna monta para el desarrollo de la organización societaria ó resistente, pero de ahí no puede deducirse lógicamente ni que las Sociedades de resistencia hayan cumplido su misión en España, ni que sean impotentes para beneficiar á los que forman parte de ellas, ni que en la actualidad sean estériles.

Que no han cumplido su misión en nuestro país se patentiza con el solo hecho de que en la mayor parte de él no existe todavía la grande industria, que es donde las Sociedades de aquel carácter desempeñan importante papel.

Que no son impotentes para beneficiar á los trabajadores dícelo, entre otras cosas, el odio que las profesan los patronos. Si nada valiesen, los explotadores no verían en ellas una valla á su insaciable codicia.

Que no son hoy estériles lo revelan las mismas condiciones en que trabajan los obreros que están organizados, me-

nos malos que las que sufren los que carecen de organización, y las manifestaciones que todos los años realizan, en unión de nuestro Partido, para lograr lo antes posible la jornada legal de ocho horas y las demás leyes que comprende la legislación del trabajo acordada en el Congreso internacional de París. Seguramente que si no hubiera en España Sociedades de resistencia, la movilización obrera del 1.º de mayo no tendría entre nosotros la importancia que ha alcanzado todos los años.

Si los mineros españoles contasen con una buena Federación, si les pasase lo mismo á los albañiles, carpinteros, canteros, metalurgistas, zapateros, obreros fabriles y tantos otros que están totalmente desorganizados ó cuentan solamente con una sombra de organización, ¿es de creer que, á pesar de la crisis que atravesamos, sus condiciones de trabajo fuesen tan malas como lo son al presente? No. La fuerza de esas Federaciones se hubiera hecho sentir, y habrían impedido que el mal fuese tan grande.

Además, es imposible, totalmente imposible que la organización política obrera, que los Partidos Socialistas puedan prosperar en proporción considerable si no prospera el movimiento societario. La razón de ello está en que es éste el que da la primera educación á los trabajadores y el que pone antes á la vista de ellos los antagonismos sociales. La generalidad de los obreros, y menos en países tan poco instruidos como el nuestro, no piensa desde luego en emanciparse, en sacudir totalmente el yugo de la explotación, porque esta obra le parece imposible, ó, por lo menos, muy difícil; sino en mejorar, en aliviar algo su triste estado, en elevar sus salarios, en disminuir la jornada de labor, en alcanzar mejor trato dentro del taller ó la fábrica; y este pensamiento es el que lleva á los obreros á las Sociedades de resistencia. El conocimiento que en éstas adquieren, completado con la propaganda socialista, llévalos después á la organización exclusivamente política.

En todos los países donde el Socialismo es poderoso lo es también la organización para luchar en el terreno económico con los patronos ó industriales. En Alemania son muchísimos los oficios que tienen una organización casi perfecta; lo mismo acontece en Bélgica, Austria y Francia. En Italia, donde el movimiento societario es menor que en los otros países, el movimiento político es también inferior al de éstos. Si Inglaterra y los Estados Unidos no tienen un movimiento político que corresponda á su gran movimiento societario ó económico, débese en gran parte á los importantes beneficios que han obtenido con el último de los trabajadores de ambos países, beneficios que, haciéndoles cuidarse mucho de la organización que se les proporciona, los ha apartado casi totalmente del terreno político. La prueba de lo mucho que dichos obreros han alcanzado con la organización de resistencia está en que son los que trabajan jornadas más cortas, y, por consiguiente, los que cobran salarios más altos.

Indudablemente, la lucha política es superior á la lucha económica, y por eso debe atenderse en primer término, pero sin olvidar ni descuidar la segunda, pues ambas se completan. Nuestro correligionario Adler ha expresado muy bien en las siguientes palabras, pronunciadas en el último Congreso de los socialistas austriacos, lo que son ambas organizaciones: «La organización política y la organización sindical—ó de resistencia—se completan como el alma al cuerpo. Sin el cuerpo—la organización sindical—, el Partido no tendría consistencia; pero sin el alma de la política, el movimiento sindical se estancaría, como ocurre en Inglaterra.»

Más es; la organización de resistencia

vivirá tanto tiempo cuanto dure la explotación del hombre por el hombre, pues hay abusos patronales que sólo podrán corregirse por la acción económica de dicha organización.

Así, pues, la creencia que algunos compañeros tienen de que no valen ó valen muy poco las Sociedades de resistencia, deben desecharla, y consagrar una parte de sus esfuerzos á trabajar por que aumenten y adquieran la mayor robustez.

Esto no sólo lo reclama la razón, sino que lo impone á todos los socialistas lo que por éstos tiene que ser respetado: los acuerdos de sus Congresos.

En el primero celebrado por nuestro Partido en Barcelona se acordó lo siguiente:

El Partido Socialista Obrero fomentará cuanto le sea posible el movimiento de resistencia y apoyará con todas sus fuerzas las batallas que libren con sus patronos las organizaciones obreras.

El Congreso internacional de Bruselas, con motivo del movimiento corporativo internacional, resolvió lo que sigue:

El Congreso considera, sobre todo, como absolutamente necesario que la clase obrera se organice corporativamente (por Sindicatos), á fin de que, con su masa y con los recursos de que los trabajadores disponen, puedan alcanzar, después de estar bien preparados, el logro de sus fines de un modo completo.

En su consecuencia, el Congreso encarga á todos los trabajadores que sostengan energicamente las organizaciones corporativas y que protesten contra todas las tentativas gubernamentales y patronales para coartar, de un modo cualquiera, el derecho de coalición de los trabajadores.

Como una organización central de las fuerzas obreras internacionales, por más que satisficiera todos nuestros deseos, tropieza por ahora con dificultades de varia índole, el Congreso, decidido á proporcionar á la solidaridad obrera de los diversos países un medio común de manifestarse, recomiendo, donde quiera el hecho sea posible, la constitución nacional de una Secretaría del Trabajo, á fin de que, tan luego como se promueva un conflicto en cualquiera parte entre el trabajo y el capital, los trabajadores de las diferentes nacionalidades puedan ser advertidos y tomar las medidas conducentes.

Y, por fin, el Congreso internacional de Zurich declaró acerca del mismo punto que los trabajadores están obligados:

A organizarse por oficios á fin de poder defender sus intereses profesionales, impedir la disminución de sus salarios y resistir la explotación capitalista.

A constituir en Federaciones nacionales, allí donde sea posible, las Sociedades de los mismos oficios que tengan intereses idénticos.

A formar, mediante el acuerdo de las Federaciones nacionales, una Federación internacional de las profesiones organizadas, á fin de unir en un mismo haz las organizaciones de diferentes países.

A organizar regional, nacional é internacionalmente, donde las circunstancias lo permitan, las Sociedades de resistencia de todas las profesiones, con objeto de alcanzar, en la lucha por el salario, la cohesión y el acuerdo entre los trabajadores de todos los oficios.

Y á comunicarse de país á país por medio de las Secretarías del Trabajo instituidas en el Congreso de Bruselas, y cuyo funcionamiento debe de ser un hecho, y, en caso de necesidad, por Secretarías internacionales, encargadas de transmitir á las Federaciones nacionales los datos que conciernen especialmente á los oficios.

Es, por tanto, un deber de todos los socialistas trabajar por que sus respectivos oficios se organicen en la forma dicha, procurar que prosperen los ya organizados y esforzarse en dar la mayor unidad y el más vigoroso impulso al movimiento resistente ó societario.

Trabajando todos á una en este sentido lograremos dar al cuerpo obrero la fuerza y la energía de que hoy carece y al Partido Socialista crecido número de defensores.

Todo es amargo para quien tiene en la boca hiel.

LA SEMANA BURGUESA

¡Ay, se pierde de vista el señor Salmerón! El ilustre krausista ha dicho en la Asamblea centralista lo que copiamos á continuación:

Los partidos han de conservar sus convicciones, sus ideas, sus dogmas, pero sin dejar de compenetrarse entre sí, para que la República sea lo que debe ser, conservadora al mismo tiempo que REFORMISTA. Esto es lo que han querido y á lo que han aspirado los que forman la Junta de la Unión.

¿Una República conservadora al mismo tiempo que reformista?

¿Y qué demonios puede ser eso? Lo que el señor Salmerón y la Junta de la Unión tratan de establecer de esa manera no es una República.

¡Es un taller de zurdidos!

Las lluvias de estos últimos días han llegado á tiempo para asegurar las cosechas.

Pero ¡cuidado! No se lo digan ustedes á los señores tahoneros, porque se van á reir de ustedes.

Los tahoneros, prontos á subir el precio del pan en presencia de la sequía que los campos venían sufriendo, oírán como quien oye llover que la cosecha se ha asegurado, y continuarán sosteniendo el actual precio de su mercancía á pesar de las severidades y energías que muestra el alcalde para evitar tan manifiesto abuso.

Bastante hacen los tahoneros con bajar... el peso del pan.

Y siguen los obispos muy ocupados en formar batallones de voluntarios, cumpliendo aquella máxima de Jesucristo que dice: «Ama á tu prójimo como á ti mismo.»

El Sr. Cánovas atribuye al sufragio universal las granujadas que han sido cometidas en las últimas elecciones.

Ya se conoce que el monstruo se halla interesado en desprestigiar ese derecho que las masas tienen á intervenir en la vida pública.

Pero el diantre es que con el sufragio restringido no se hacen cosas mejores.

Porque si el Sr. Cánovas no tiene mala memoria, se acordará de que las últimas Cortes del reinado de Isabel II, elegidas por ese sistema de sufragio, fueron llamadas, por lo malas, Cortes de tercera. ¡Conque... véase la clase!

Las Compañías de ferrocarriles, teniendo en cuenta las angustias económicas que sufre el país á consecuencia de la guerra de Cuba, han tomado un acuerdo muy patriótico.

—¿Ofrecerse á hacer gratuitamente los transportes de fuerzas militares?

¡Ca, hombre! Usted no conoce á las Compañías de ferrocarriles.

El acuerdo que ha tomado es el de solicitar nuevos privilegios.

¿Que no conseguirán lo que desean? ¡Vaya si lo conseguirán! ¡Pues apenas hay consejeros influyentes que no se apartan nunca de las malas compañías!

No se dirá que los españoles han dejado el pabellón mal puesto en las fiestas de coronación del czar de Rusia, que han sido un alarde de lujo y magnificencia.

Veán ustedes lo que dicen los siguientes despachos telegráficos:

Moscow, 30.—En el gran baile dado en el Kremlin en honor del cuerpo diplomático, el czar bailó un rigodón con la duquesa de Nájera, esposa del embajador extraordinario de España.

Moscow, 30.—En el baile de corte celebrado anteanoche el conde de Montebello, embajador de Francia en Rusia, bailó una polonesa con la duquesa de Najera, esposa del representante extraordinario de España.

¡Vaya, pues puede el baile continuar!

Allá va otro despacho que hace *pendant* con lo que se ha dicho del *lujo y magnificencia* desplegados en esas fiestas:

Moscow, 30.—Desde anoche se apiñaban en la plaza de Kodinsky, cerca del palacio Petrowsky, para participar del reparto de los «cántaros de conmemoración y consumo», cientos de miles de individuos.

Al comenzar hoy el reparto, la muchedumbre se atropelló de modo tan horrible, que resultaron asfixiados 331 individuos entre hombres, mujeres y niños, y heridos de más ó menos gravedad 459.

¡Vamos, que ha habido coronación para todos!

Con la sola diferencia de que la corona de estas pobres gentes era de espigas.

Pero corona al fin.

Una pobre madre que tenía recluida á una hija suya en el manicomio de Ciempozuelos denuncia en un periódico el hecho escandaloso de haber sido atropellada y violada aquella infeliz reclusa, y culpa de tan vergonzoso delito al padre director de dicho establecimiento.

Aunque la desolada madre ha recurrido á los Tribunales y ha podido comprobar la violación, no parece que pone gran empeño la justicia en descubrir al culpable.

Pero no hay que pensar mal de los Tribunales de justicia.

Porque ya se sabe que éstos son incorruptibles.

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista Obrero, único partido que consagra todos sus esfuerzos á mejorar vuestra condición y á poner término á la explotación patronal.

UN FILÓSOFO

—Y de los buenos, amigo lector. Tan bueno, que la reciente Asamblea centralista ha resuelto abrir una suscripción para publicar sus obras.

—¿Y cómo se llama y qué ha hecho ese filósofo que, por las señas, es correligionario del Sr. Escuder?

—Sí, es correligionario del «hombre de ciencia» y de los almidonados señores Pedregal y Labra. Pues el filósofo «objeto» de nuestra charla, simpático lector, es nada menos que D. Alfredo Calderón, que ha publicado recientemente un artículo con dos títulos—como los sainetes de Ricardo de la Vega—, en el cual deja patético al sentido común y á la verdad, sobre todo á la verdad.

—¿Y le parece á usted, señor *escribidor*, que es ocasión de reír cuando se ve que alguien arremete contra la verdad? Ocasión de indignarse, sí, pero no de venirse con guasitas.

—No sea usted cándido. Schopenhauer ha dicho que «debemos abrir siempre á la alegría las puertas y ventanas porque jamás llega fuera de tiempo», y hay que convenir en que tenía razón. Las cosas deben mirarse siempre por el lado agradable. Figúrese usted que tomamos en serio el artículo del señor Calderón, que nos indignamos, cogemos la péñola y le largamos cuatro frescas: ¿qué habremos conseguido? Incomodarnos, pasar un mal rato y criar malos humores. Tomándole por el lado que se merece, ó sea por el lado cómico, pasamos un rato agradable y espantamos al tedio y al mal humor.

—A pesar del golpe de erudición no me convence usted de que debamos echarlo todo á broma.

—Hombre, todo, todo, no; pero muchas cosas que hasta ahora hemos tomado por lo trágico, sí. El Sr. Calderón, amigo lector, es uno de los que más han trabajado en la «fabricación» de ese admirable partido centralista, que es conservador y radical, federal y unitario, individualista y socialista, todo en una pieza; pues sujeto de tanto empuje, «demócrata con el espíritu abierto á todos los vientos del progreso», no encuentra, por lo visto, más razón que oponer á nuestra conducta con los republicanos

que suponer, con una suavidad felina y con la intolerancia propia del sectario, que los socialistas trabajamos por cuenta de la reacción. ¿Y le parece á usted que no es divertido ver á hombre de tan gran reputación apelando contra nosotros á los mismos medios que apela el montón de majaderos que escriben contra el Socialismo? Respecto á la erudición debo recordar á usted que estamos hablando de un filósofo, por lo cual no está fuera de lugar la pedantería.

—Lo mejor será que me lea usted algún párrafo del artículo de D. Alfredo, para ver si tiene usted razón.

—Allá van varios. Habla el autor, como cualquier noticiero de tres al cuarto, de la cansada decadencia de la Fiesta del Trabajo, y dice:

El ver cómo cantan por ello victoria los órganos genuinos y auténticos de la burguesía, debiera abrir los ojos á los corifeos del Partido Obrero. Para los interesados defensores de la oligarquía dominante, el negocio es redondo. Enfrías en buena parte de la masa popular los entusiasmos políticos por obra de los propios *leaders* del Socialismo; reducidas las airadas protestas del cuarto estado á la proporción de inofensivas manifestaciones, el pueblo queda por entero eliminado de la vida pública. Gracias á esa mala inteligencia, cuidadosamente fomentada entre los elementos constitutivos de la democracia, el Poder seguirá siendo monopolio de los audaces aventureros que hacen hoy del Estado verdadera merienda de negros.

No juzguemos las intenciones; pero ¿cómo abstenerse de lamentar la ceguera? Los que encarecen al pueblo la indiferencia por las luchas de la política, podrán no darle un consejo pífido; mas con toda seguridad le dan un mal consejo.

—Sí que tiene gracia.

—¿Lo ve usted, señor lector?

—Pero lo que ahí se dice no es verdad. El Partido Socialista jamás ha aconsejado la indiferencia en materias políticas.

—Ciertamente; pero es muy posible que cuando los socialistas hayamos realizado algún acto político, la *fantasía* del señor Calderón estuviera viajando por los espacios cerúleos—que diría Castelar—, y ¡claro! así no se ha enterado, por ejemplo, de que el Partido Socialista ha luchado en las últimas elecciones.

—Lo más gracioso de todo es que un centralista hable de «manifestaciones inofensivas».

—Sí que es eso un colmo. Pero, ¿qué quiere usted? Nosotros no somos tan atroces que le hayamos escrito á Cánovas porque no reunía las Cortes antes del día de San Silvestre; ni hemos prometido morir en el hemiciclo del Congreso; ni hemos intentado organizar manifestaciones contra los *Príncipes del Tocino*, como dijo con singular delicadeza y elevación de ideas el hombre de Algete; ni hemos promovido un escándalo en las Cortes porque no se aprobaba el acta de Solaegui.

Nosotros, en resumidas cuentas, no hemos hecho más que eso, «manifestaciones inofensivas», como ha dicho muy bien el Sr. Blas, digo, el Sr. Calderón. Salvo hacer ver á los obreros que su primer deber es la conquista del Poder político, ayudarles cuando llega el caso, ir por esto á la cárcel á menudo y no perder medio ni ocasión de hacer que el pueblo se cuide de lo que le interesa—y tanto le interesa conseguir mejoras materiales como ejercitar y conquistar derechos políticos—, nada hemos hecho.

—Y que lo diga usted. Vengan más párrafos.

—Hombre, era cosa de leer todo el artículo, y, francamente, eso nos entretendría mucho. En fin, allá va. Después de lo leído, dice el hombre que la democracia, «por la interna virtualidad de sus ideas», borrará una porción de iniquidades que hoy sufren los proletarios, y después añade:

A estos razonamientos, de suyo incontestables, se contesta, no con una razón, sino con un sentimiento; la desconfianza. Todos sois burgueses, se dice. Pi como Cánovas, Nakens como el Padre Santo de Roma. Si halagáis al pueblo, es para servirlos de él, para explotarle. Admitamos esa desconfianza como un hecho. Por duro que sea para quien lealmente procede ver así sospechadas sus intenciones, hay que someterse á la realidad. Sin la envidia y el recelo que son de ella inseparables, la democracia sería algo más que humano, porque no tendría mancha ni pecado. Pero no basta sospechar; hay que razonar la sospecha. Cuando apelan al pueblo á quien tanto han oprimido los defensores de lo viejo, los hombres del pasado, no son ciertamente de fiar. ¿Sucede otro tanto con los defensores del progreso, con los hombres del porvenir?

Su burguesía debiera ser cabalmente el mejor título á la confianza popular. Donde vosotros, obreros, lucháis por vuestra conveniencia, ellos luchan contra la suya. Los privilegios que combaten son los de la clase en que nacieron ó á la que llegaron. Los monopolios que quieren destruir son los mismos de que pueden gozar.

—¿Sabe usted lo que le digo, señor redactor? Que yo le diría al Sr. Calderón que menos conversación y más hechos. Obras son amores, y lo demás es música celestial.

—Bueno, no hay que ponerse serio. Allá va el párrafo final:

Nadie sostiene á la reacción con tanta eficacia como los que siembran entre los demócratas el recelo. Por virtud de esa labor, el Socialismo obrero es el primer ejército que haya dado en el mundo el ejemplo de rechazar de su campo á los que á él llegan desde el opuesto para combatir á su lado. Por transiciones, que no por saltos, proceden la naturaleza y la historia. Si el Socialismo ha de triunfar alguna vez, será después de haber pasado la sociedad por las soluciones del radicalismo democrático. Ferri mismo lo declara, y antes que él lo había afirmado Donoso, y Cánovas plagiando á Donoso; liberalismo, democracia, Socialismo, son tres momentos de una evolución. Querer llegar al tercero renegando del segundo, equivale á destruir el puente para pasar el río.

—De modo que los socialistas estamos estorbando.

—Así parece, querido lector. En fin, todo tiene arreglo; nombraremos trasplante al Sr. Calderón, y él nos dirá cuándo debemos aparecer en la escena política, y cuestión resuelta. Así no molestaremos á los republicanos, y éstos podrán tranquilamente seguir corriendo del coro al caño y del caño al coro, ó sea de la lucha electoral á quedar en hacer la revolución el día menos pensado, y viceversa, faena en la que no llevan más que veintitrés años.

—Sí, eso es lo mejor; porque si no, ciertos *demócratas* son capaces de quemarnos vivos.

—Ya lo creo. Porque no pensamos como ellos, suponen, piadosamente, que nos tendrá cuenta. ¡Hasta el filósofo don Alfredo Calderón es de los que cantan:

... Y muera quien no piense igual que pienso yo!

—¿Y no dice usted nada contra el último párrafo?

—¿Para qué? Lo que yo pudiera decir se ha dicho muchas veces. A usted no le contaría nada nuevo, y el Sr. Calderón no habría de darse por enterado porque es de los que opinan que del Socialismo y sus procedimientos se puede hablar á ojo de buen cubero; así que no pierdo el tiempo.

—La verdad es que si todas las obras de ese filósofo son como este artículo, no dejarán de ser buenas.

—Hombre, de todo habrá. Alguna vez puede que le ocurra lo que al protagonista de la fábula de Iriarte y otras se irá por los cerros de Ubeda. Recuerde usted que es reincidente. Y basta por hoy. Pronto tendré el gusto de sacar á *relucir* á otro correligionario de los señores Escuder, Calderón, Pedregal y Labra.

—¿Quién es?

—Tenga usted paciencia y espere. Bástele á usted saber que está á la altura de los Sres. Calderón y Escuder.

LIEBKNECHT EN LONDRES

El ciudadano Liebknecht ha inaugurado la noche del 22 del último mes, en Queen's Hall, la serie de conferencias que se propone dar en Inglaterra bajo los auspicios del Comité organizador del próximo Congreso socialista internacional, de la Federación Social Democrática y del Partido Independiente del Trabajo. Según ya hemos dicho, hablará sucesivamente en Southampton, Bristol, Oxford, Glasgow, Edimburgo, Bradford, Manchester y Liverpool. El 5 de junio próximo estará de vuelta en Londres, donde pondrá término á su excursión con un gran *meeting* en Essex-Hall, en el corazón de la City.

El eminente socialista fué recibido en Queen's Halle en medio de un entusiasmo indescriptible. La inmensa concurrencia, que literalmente llenaba la gran sala, púsose en pie como un solo hombre á la entrada de Liebknecht, y durante muchos minutos no se oyó más que el ruido ensordecedor que producían

los bravos, los hurras y los frenéticos aplausos.

El doctor Aveling, presidente de la reunión, presentó á Liebknecht á la asamblea, diciendo que aquellas aclamaciones se tributaban al soldado incorruptible de la Revolución, al adversario invencible de Bismarck, al hombre que no ha retrocedido ante la prisión ni ante el destierro para hacer de la Alemania obrera una potencia tan poderosa, que era capaz hoy de tener en jaque al soberano germánico, belicoso por temperamento, pero convertido en hombre pacífico por la fuerza de las cosas y la voluntad de los proletarios.

Los ciudadanos Hyndman, *leader* de la Federación Social Democrática; Thorne, secretario del Comité de organización del próximo Congreso; Peter Curran, secretario general de los Gasistas; J. Macdonald, secretario general del Consejo de las *Trades Unions*; H. Quelch, redactor en jefe de *Justice*, y W. C. Steadman, del Consejo de Londres de las *Trades Unions*, dieron la bienvenida á Liebknecht, quien respondió á todos en un elocuente discurso, pronunciado en inglés, que fué con frecuencia interrumpido por los aplausos de la asamblea.

Después de recordar que había sido invitado hace dos años á dar una serie de conferencias en Inglaterra, invitación á que le impidieron corresponder los acontecimientos políticos ocurridos entonces en Alemania, Liebknecht anunció á sus oyentes que no venía á Londres á dar lecciones de Socialismo, porque eso no podía hacerlo en un país donde han vivido Carlos Marx y Federico Engels, y donde viven y luchan todavía William Morris, Hyndman, Belfort Bax, Carpenter, el doctor Aveling y tantos otros socialistas distinguidos; sino que venía á hablar del Socialismo continental, á recordar sus luchas, á expresar sus esperanzas y á demostrar que las aspiraciones políticas y sociales de todos los trabajadores conscientes son las mismas en todos los países.

Solamente el Partido Obrero tiene un ideal digno de que se luche por él; los partidos burgueses van á desaparecer, agotados en todas partes en menos de un siglo. La universal confusión en que vive la clase dominante y las amenazas de guerra que turban á cada instante á toda Europa, armada hasta los dientes, á pesar de la inminente bancarrota de su Hacienda, son las consecuencias necesarias del capitalismo que se hunde, y la paz internacional, por más que hagan todas las Ligas de la Paz y todas las Sociedades que propagan el arbitraje, no será sino el resultado y como el grandioso coronamiento de la implantación del Socialismo entre los pueblos.

Liebknecht trazó en seguida á grandes rasgos la historia del Partido Socialista en Alemania, enumerando las causas de su inmenso y prodigioso desarrollo. Según él, fué después de la guerra franco-alemana cuando realizó un extraordinario progreso, y principalmente á consecuencia de la célebre causa de alta traición que se instruyó en esa época contra su amigo Bebel y contra él por haber defendido la paz y protestado contra la anexión de la Alsacia y la Lorena.

A propósito del próximo Congreso socialista internacional, Liebknecht expresó la idea de que será el más importante de todos los celebrados hasta ahora. Con este motivo, habló de la exclusión de los anarquistas, exclusión que justificó perfectamente y que está basada en el texto mismo de la resolución votada en 1893 en el Congreso internacional de Zurich.

Terminó su elocuente discurso haciendo un llamamiento á la unión, á la concordia y á la solidaridad que deben unir á los trabajadores conscientes de los dos mundos y que asegurará bien pronto definitivamente el triunfo del Socialismo internacional.

El presidente, en nombre de la Comisión, ofreció en seguida al compañero Liebknecht un magnífico mensaje, escrito en pergamino é iluminado artísticamente, mensaje que nuestro correligionario ha recibido con emoción y agradecido en extremo, diciendo, sin embargo, que lo aceptaba para todo el Partido revolucionario alemán, puesto que si él había prestado algunos servicios debíase á la colaboración y al desinterés de todos los socialistas alemanes. Hasta aquí—agregó Liebknecht—

no he hecho más que cumplir con mi deber, y eso seguiré haciendo mientras me quede un soplo de vida.

La reunión terminó con cantos revolucionarios.

EXPLICACIÓN NECESARIA

El 14 del que rige celebró una Conferencia la Federación de Agricultores de la Región española, en la que representé, en unión del compañero Juan Durán, la Sección de Agricultores de Sitjes. Uno de los temas á discutir era «Deficiencias de la organización». De él nos aprovechamos para proponer la siguiente reforma al Reglamento, votada por nuestra Sección:

Los delegados que suscriben, Considerando que la actual organización de la Federación es deficiente porque no responde al objeto que toda Federación de resistencia se propone;

Que la mezcla de propaganda que se hace entorpece á los mismos federados; Y que uno de los mayores males de que adolece la Federación es pertenecer á un partido político, y que por esta tendencia política no se aplica el Reglamento á ciertas Secciones que no abonan como es debido la cuota federativa, perturbando así la buena marcha y la administración de la Federación, proponemos:

1.º La redacción de un Reglamento que tenga únicamente carácter resistente, el cual, después de examinado y aprobado, acatarán todas las Secciones.

2.º Suprimida por el Reglamento toda política dentro de la organización, ésta, salvo lo que se relacione con el carácter societario, no pertenece á ningún partido político, no profesa ninguna religión, no reconoce distinciones de raza ó nacionalidad, ni defiende principios económicos determinados. Sus miembros son libres de defender y propagar las opiniones que consideren más acertadas independientemente de la organización.

3.º El órgano de la Federación deberá adaptarse al carácter del Reglamento y publicarse en la forma por el mismo indicada.

Y 4.º Todas las Secciones deberán pagar por mes y por federado la cuota de 10 céntimos, en lugar de 5 que vienen pagando.

El compañero Durán amplió más el sentido de la proposición. José Vidal, de Vendrell, se levantó furioso, y en vez de combatir el espíritu de nuestra proposición, atacó al Partido Obrero, á que pertenecemos. En igual sentido hablaron otros delegados. El que suscribe les contestó que no hacía la crítica de la proposición, y que sus argumentos tendrían fuerza si nosotros excluyéramos de la Federación la política que ahora tiene para imponer la nuestra, pero que nada de eso queremos. Mostré mi extrañeza porque la Federación de Agricultores, siendo de resistencia, no seguía igual conducta que la de Oficiales toneros, la Unión Fabril Algodonera y la Unión General de Trabajadores, ninguna de las cuales, como colectividad, defiende partido alguno.

Hubo delegado que afirmó que la Federación de Agricultores no era política, cuando su Reglamento, su periódico y los acuerdos de sus Congresos demuestran lo contrario.

Isidro Rius, socio honorario de la Federación, defendió en un largo discurso la necesidad de que esta organización sea política y federal. En apoyo de su tesis manifestó que no ha sido posible otra propaganda entre los aldeanos, que vivían en la mayor ignorancia sometidos al cura y al cacique.

Diga lo que quiera Rius, dichos compañeros habrían aceptado perfectamente el procedimiento puramente societario, con el cual se verían libres de la confusión en que están ahora, pues, por habérselo oído á sus propagandistas, creen que República federal, Sociedad de resistencia, Socialismo y Anarquismo son una misma cosa.

El citado Isidro Rius asistió, en representación de los albañiles de Villafranca del Panadés, al Congreso obrero que se celebró en Barcelona el año 1882, y allí votó con la mayoría de los delegados que la clase trabajadora, para lograr su emancipación, debía constituirse en partido político de clase, independiente de todos los partidos burgueses. En virtud de este acuerdo puede decirse que nació el Partido Socialista español, y es lástima que este compañero, poseído de aquella verdad, se haya entretenido los últimos años en ir á los pueblos rurales á organizar Comités republicanos mezclados con Sociedades obreras. Sus discípulos, que no han estudiado la cues-

tion social, continúan su obra, haciendo imposible toda tentativa de mejora dentro de la organización.

Ya porque la Federación de Agricultores persiste en seguir por el mal camino que emprendió al organizarse, ya por las infinitas miserias que en ella ocurren y que no publicamos porque avergüenzan á nuestra clase, la Sección de Sitjes se separa hoy de ella. Sin embargo, nuestra Sección, aunque aislada, seguirá, como hasta aquí, organizando el mayor número de compañeros y practicando la solidaridad con los obreros asociados, sin distinción de ideas políticas.

La prueba de que así lo haremos está en que no obstante tachárenos á todos los que pertenecemos á ella de socialistas y de ir contra la Federación porque la constituyen federales, hemos tomado parte en la suscripción abierta para sostener á dos compañeros de la Sociedad y partido federal de San Pedro de Ribas, que acaban de cumplir un año de prisión en la cárcel de Barcelona; y sin que sea jactancia, podemos afirmar que dado el número de asociados que compone nuestra Sección, ha sido la que mejor ha practicado el principio de solidaridad. Mientras nosotros nos portáramos así, la mayor parte no se acordaban de que había dos compañeros encarcelados, por más que á menudo les visitasen los principales propagandistas.

Dicho esto, juzguen los hombres imparciales quiénes muestran más interés por sus compañeros de trabajo, si los que les imponen un criterio político que divide á los obreros, ó los que hemos abogado y abogamos por que predomine tan sólo el carácter resistente, que á todos los une.—JOSÉ CARBONELL.

Sitjes, 24 mayo 1896.

Á LOS DEPENDIENTES DE COMERCIO DE VALLADOLID

Los dependientes de comercio de esta importante población han creído, como vulgarmente se dice, que el tocino es de oveja, y por eso, sin duda, han dirigido una circular á sus respectivos patronos pidiéndoles, á vuelta de mil contradicciones, el tan cacareado descanso dominical.

Muchas razones alegan los citados dependientes, por boca de la Comisión gestora, para llevar el convencimiento al ánimo de sus empedernidos patronos, á fin de que éstos aprecien bien la justicia de su reclamación; pero pueden estar seguros de que aunque hubiesen alegado muchísimas más de la índole de las que contiene la circular, sólo habrían conseguido mover á risa á los *humanitarios, patriotas y católicos* dueños de comercio de Valladolid.

No, señores de la Comisión gestora—habrán dicho los *queridos* jefes de los dependientes de comercio—; están ustedes en un error si creen que el tocino es de oveja, porque nadie sabe mejor que nosotros, que somos los interesados, que el tocino es de cerdo. ¿Se han llegado ustedes á figurar que porque invoquen el *salus populi suprema lex*, y blasonen de católicos, apostólicos y romanos, y nos pongan por montera su constante humildad y sumisión á pesar de que se hallan totalmente esclavizados, y de que no piden utopías, sino un descanso que al más misero mortal se le concede, y saquen á relucir lo humano que sería dar un día de libertad á los jóvenes adolescentes que, sin tiempo de haber aprendido las primeras letras ni de dar rienda suelta á las necesidades propias de la infancia, «pasan sin transición alguna del alegre jugueteo de la salida de la escuela al serio y parsimonioso trato del mostrador ó del escritorio», y digan que tantas horas de trabajo les impide cumplir uno de los preceptos de la Santa Madre Iglesia, cual es el de oír misa, cosa que á los patronos nos tiene sin cuidado por ser un género pasado de moda y que sólo lo usan los lugareños, y de que traten, en fin, de tocar nuestra cuerda sensible—también los comerciantes tenemos esa cuerda—hablándonos de los afectos de la familia, secuestrados por nosotros hasta el punto de que hacemos imposible que puedan escribir una carta á sus padres los que los tienen fuera de la localidad y de que los que están en ella puedan pasar unas horas al lado del que les dió el ser, se

han creído ustedes que todo esto es motivo suficiente para concederles el descanso dominical?

A fe que si no nos fueran ustedes tan útiles detrás y fuera del mostrador, era cosa de ponerlos, no en disposición de gozar de ese tan decantado descanso dominical, sino de patitas en la calle para que se dedicasen á sus anchas á las prácticas de los preceptos del Decálogo y nos dejasen en paz á nosotros, que maldito el beneficio que nos reporta su observancia ni queremos ocuparnos de tales antiguallas. Eso del Decálogo se lo cuentan ustedes al papa y demás preladados, quienes, según ustedes, ya han agotado toda su paciencia en fuerza de predicar la conveniencia de que se establezca lo que ustedes piden, pero que no les faltan energías para reclutar desdichados y formar batallones que vayan á la manigua á establecer á balazos el descanso... eterno.

Así, pues, señores dependientes de comercio, sigan como hasta aquí; que todo lo que ustedes invocan será muy bueno y muy santo, pero á nosotros nos parece muy malo y muy herético, por aquello de que «ningún tonto tira piedras á su tejado». Sigán quietecitos detrás del mostrador, que por algo son ustedes *dependientes*, y no nos pidan, aunque sea con mucha *humildad*, lo que está en pugna con nuestros intereses.

Así se habrán expresado, poco más ó menos, todos los dueños de comercio de Valladolid. Soy sastre que conoce el paño, y por eso me permito llamar la atención de mis compañeros de *mostrador*, á los cuales he de darles un consejo.

Hablando en serio, les diré que es justo, justísimo que reclamemos á nuestros patronos el descanso de *un día por semana*; pero esto no se conseguirá jamás por los medios que hasta ahora han empleado. Se hace preciso, si queremos obtener dicho descanso, que los dependientes de comercio nos unamos en una común aspiración y nos agitemos constantemente en pro de tal medida—que podrá considerarse como el principio de una serie de reivindicaciones que después habremos de plantear—, contando con nuestras propias fuerzas, mostrándonos, al propio tiempo que razonables en todos nuestros actos, enérgicos y decididos. Sólo así, proclamando la unión de los dependientes de comercio como principio de nuestra propaganda y rechazando todo cuanto se oponga á la consecución de nuestros fines, lo mismo que toda idea que no tienda de una manera clara y precisa á apoyar nuestras pretensiones—cosa que debemos tener muy en cuenta para evitar intrusiones que, so pretexto de favorecerlos, lo que hacen es desunirnos y ponernos en desacuerdo—, es como lograremos arrancar á los dueños de comercio el descanso de un día por semana y todas cuantas medidas tiendan á favorecerlos.

Lo demás, créanme mis compañeros, es andarse por las ramas.—UN DEPENDIENTE DE COMERCIO.

Congreso internacional minero.

Los días 25, 26, 27 y 28 del pasado mes se ha celebrado en Aix-la-Chapelle (Alemania) el séptimo Congreso internacional minero.

En él han tomado parte: 1 delegado austriaco (representando 50.000 mineros); 2 franceses (152.000); 4 belgas (85.000); 13 alemanes (174.000), y 37 ingleses (626.000).

La jornada legal de ocho horas, lo mismo para los obreros que trabajan en el fondo que para los empleados en la superficie, ha sido votada por delegados que representaban 961.000 mineros contra los que sólo representaban 126.000, ó sea los de la Unión Nacional de Inglaterra.

Al discutirse este punto, un delegado inglés, el ciudadano Harwey, dijo que en Inglaterra las cinco sextas partes de los mineros son partidarios de que la jornada de ocho horas de trabajo se establezca por medio de una ley.

Después se votó por unanimidad que las mujeres no trabajen en las minas.

Cuando habló sobre esta cuestión el delegado austriaco, dió las gracias á los mineros ingleses por haber en viado hace algunas semanas á sus compañeros de Austria en huelga 20.000 marcos.

Con 36.000 votos en contra y 90.000 abstenciones, se aprobó una proposición de los delegados alemanes reclamando que se establezca un salario mínimo en cada país.

La supresión de todo trabajo fuera de la jornada ordinaria, la votaron todos los delegados, excepto los representantes de 126.000 mineros, que se abstuvieron.

Por unanimidad se aprobó la siguiente proposición de los delegados belgas y franceses:

Limitación de la producción de la hulla en relación con el consumo en todos los países mineros de Inglaterra y del Continente.

Respecto á las Cajas de socorro, acordó el Congreso, contra el voto de la Unión Nacional de Inglaterra (126.000 individuos), que sean administradas por los mismos obreros y estén bajo la garantía del Estado.

Luego se aprobó por unanimidad esta proposición:

Creación y organización de la inspección permanente obrera en las minas con independencia absoluta de los inspectores obreros, á quienes retribuirá el Estado.

La nacionalización de las minas y su explotación por el Estado fué votada por 727.000 votos contra 126.000. Los alemanes y los austriacos se abstuvieron.

Por todos los delegados menos los de la Unión Nacional de Inglaterra, que votaron en contra, fué aprobada una proposición de los belgas y franceses declarando responsables á los patronos de todos los accidentes que ocurran en el trabajo.

Después de adoptar otras resoluciones de escaso interés, el Congreso resolvió invitar á los mineros rusos y norteamericanos á que tomen parte en el Congreso del año 1897, que se celebrará en Londres, y eligió para formar el Comité Internacional minero á los mismos individuos que le formaron el año anterior.

Congreso socialista internacional.

El Comité organizador del Congreso internacional de Londres ha resuelto, en principio, que los asuntos que éste haya de tratar se dividan en cinco secciones: la primera comprenderá las cuestiones relativas á la acción política; la segunda las referentes á la acción económica é industrial; la tercera las relativas á la guerra, patriotismo, arbitraje, etcétera, etc.; la cuarta las que tienen relación con la enseñanza, educación, etcétera; y la quinta todas las demás que no pueden ser comprendidas en las otras secciones.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

Ha quedado definitivamente constituido el Comité en la siguiente forma:

Presidente, *Luis Zurdo Olivares*.—Vicepresidente, *José Baillori*.—Tesorero, *Pablo Tapiol*.—Vicetesorero, *Juan Fusté*.—Secretario, *Antonio García Quejido*.—Vicesecretario, *Antonio Palau*.—Vocales-delegados: *Esteban Vellar*, por la Sección de Artes y Oficios.—*José Taulé*, por la de Calzadores de cuadrúpedos.—*Roque Barangé*, por la de Cocheros.—*Juan Prenafeta*, por la de Estucadores.—*Vicente Soler*, por la de Lampistas, Latoneros y Hojalateros.—*B. Martín Rodríguez*, por la de Marmolistas.—*Manuel Piñón*, por la de Naipeiros.—*Juan Guillén*, por la de Picapedreros.—*Juan Raurich*, por la de Tejedores en seda.

La Sección de Constructores de coches no ha nombrado todavía su vocal-delegado.

Recomendamos encarecidamente á las diversas organizaciones de la Unión se sirvan remitir sus atrasos y los donativos para la Delegación al Congreso internacional de Londres antes del 15 de junio, con objeto de que haya tiempo de hacer el prorrateo entre las Secciones.

La Sección de Anudadores y Ayudantes, de Mataró, ha hecho un donativo de 25 pesetas para los gastos de la Delegación al Congreso de Londres.

Barcelona, 31 de mayo de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO.

El capitalismo es una maldición, no porque el capital mismo sea un mal, sino porque es arrancado á su poseedor primitivo, á su productor, para ser apropiado por otro.—*Domela Nieuwenhuis*.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—En la asamblea celebrada por la Agrupación Socialista el sábado último se leyeron las cuentas de los meses de febrero, marzo y abril, se aprobó la conducta del Comité y se acordó contribuir con 30 pesetas a la suscripción para cubrir los gastos que ocasiona la representación del Partido en el Congreso internacional de Londres.

El movimiento de afiliados fué de 21 bajas (6 fallecidos, 2 ausentes y las demás voluntarias) por 30 altas.

El Comité hizo constar el buen resultado obtenido en Madrid en las pasadas elecciones legislativas, debido en parte al progreso que han hecho nuestras ideas y también a la forma cómo se habían realizado los trabajos electorales.

Barcelona.—El Círculo Socialista de Barcelona celebró el día 24 de mayo por la noche una velada política en honor de los comunistas fusilados por la burguesía francesa en la semana sangrienta.

Al acto asistió bastante concurrencia y hablaron los compañeros Duval, que presidia, Batllori, Villarrubias y Pich y Creus.

—El mismo Círculo Socialista, sito en la calle Conde del Asalto, 73, 1.º, celebrará el próximo sábado, 6 de junio, una conferencia pública, en la que el compañero Pich y Creus disertará sobre el tema: «El doctrinarismo y el Partido Obrero». El acto empezará a las nueve de la noche.

—La Agrupación Socialista de Barcelona ha enviado una circular a las demás de la región catalana dando cuenta de las Agrupaciones que se han adherido al proyecto y bases de la Comisión de Propaganda Socialista de la región catalana y excitándolas a que contesten cuanto antes, a fin de que quede definitivamente constituida la referida Comisión.

—En la velada que el 24 del pasado celebró el Centro de Sociedades obreras en honor de las víctimas inmoladas por la burguesía francesa en la célebre semana sangrienta, hablaron, a más del compañero Piñón, que presidió, Guayta, Martín Rodríguez y Quejido, manifestando que aquella terrible jornada ha de servir de experiencia a la clase trabajadora cuando se acerque el momento de efectuar la Revolución social. Además, el compañero Alonso leyó un trabajo alusivo al acto y Guayta una poesía.

El salón del Centro estaba adornado con colgaduras rojas, y en el sitio que ocupaba la presidencia veíase un cuadro con los retratos de los mártires de la Commune.

Valencia.—Nuestro correligionario Francisco Martínez, secretario de la Agrupación Socialista, está sosteniendo, por encargo de ésta, en el periódico *El Pueblo*, de dicha localidad, una polémica en defensa del programa de nuestro partido con el republicano centralista Sr. Escuder.

Bilbao.—Nuestro querido colega LA LUCHA DE CLASES, al dedicar un recuerdo al obrero Juan Mondragón en el quinto aniversario de su asesinato por un infame polizonte, dice, y con sobrado motivo, que la justicia burguesa ha dejado impune ese crimen.

Y cual si eso fuera poco, los Gobiernos habidos desde entonces acá han recompensado con distintos empleos al matador de dicho obrero.

MENSAJES É INFORMES

PRESENTADOS

AL CONGRESO INTERNACIONAL DE ZURICH

semanas, ha adquirido grandes proporciones y que seguramente triunfará.

Si en principio se ha modificado la situación política de los trabajadores belgas, no se puede decir lo mismo respecto a su situación económica; por el contrario, se agrava de día en día.

¿Qué hacer? Organizarse nacional é internacionalmente para luchar sin descanso por la emancipación económica, moral y política del proletariado.

ESTADOS UNIDOS

Para comprender bien el movimiento obrero, y particularmente el movimiento socialista de los Estados Unidos, importa tener en cuenta el desarrollo económico de este gran país. Como la libertad política, en teoría al menos, existe en él desde hace más de un siglo, parece natural que no figure entre las cuestiones a resolver, y que, por este motivo, tenga el proletariado americano una ventaja sobre el de Europa, donde son necesarios grandes esfuerzos para conquistar los derechos firmemente adquiridos en América. Sin embargo, esta ventaja no es tan real como parece ó podría serlo. Ella alimenta entre nuestro pueblo la creencia de que la libertad política posee el poder maravilloso de curar los males engendrados por el sistema económico actual, sin que haya

—La lápida que los socialistas de Vizcaya han colocado sobre la tumba del infeliz minero muerto vilmente el 1.º de mayo por un guarda jurado de las minas del Sr. Rivas tiene la siguiente inscripción:

«A la memoria del malogrado compañero Manuel Domínguez Ramos, muerto el 1.º de mayo de 1896. Los socialistas de Vizcaya le dedican este recuerdo.»

El Ferrol.—La Audiencia de La Coruña ha revocado el acuerdo tomado por la Junta Provincial del Censo de excluir de éste a 48 individuos que, por mediación de nuestro correligionario Fernández, de El Ferrol, habían solicitado su inclusión.

Por esta vez ha triunfado la justicia, no saliendo con la suya los que sólo acostumbran a vencer mediante las trapacerías y los chanchullos.

La Arboleda.—Por no haber trabajado el 1.º de mayo y hacer propaganda para que sus compañeros observasen igual conducta ese día, ha sido despedido de la mina en que trabajaba el presidente de la Agrupación Socialista de este punto.

Este hecho, sobre manifestar la rabia que tienen los burgueses a los trabajadores que dan muestras de mayor energía, prueba la razón que asiste a los anarquistas cuando aseguran que el 1.º de mayo no preocupa ya a los explotadores.

Santiago.—Se han declarado en huelga los herreros. Los huelguistas piden que se les rebajen las horas de trabajo.

Hasta aquí la hora de entrada al trabajo era a las cinco de la mañana, terminándole a las ocho de la noche, y dándoseles para almorzar media hora y para comer dos. Los obreros quieren que la jornada empiece a las seis de la mañana y termine a las siete de la tarde.

Hay probabilidades de que triunfen los obreros.

Burgos.—La correspondencia para la Agrupación burgalesa se dirigirá a Pedro Lucio, Avellanos, 8, 1.º

EXTERIOR

Portugal.—Se han declarado en huelga en Lisboa los fundidores de la Casa Xavier y Compañía, los cuales reclaman aumento de salario y la dimisión del encargado que da mal trato a los operarios.

Francia.—El domingo, 24 del pasado, los socialistas parisienses, en número de 20.000, acudieron al cementerio del Padre Lachaise, al Muro de los Federados, a rendir un tributo de cariño a la memoria de las víctimas del furor versalles.

Una delegación de los diputados socialistas, el Comité Central revolucionario, la Aglomeración Parisiense, los Comités de Montmartre y otras organizaciones, al frente de numerosos grupos, penetraron ordenadamente en el cementerio, dirigiéndose al citado Muro, donde colgaron magníficas coronas. Después visitaron las tumbas de Delescluze, Blanqui, Eudes, Victor Noir y Leo Frankel.

Aunque hubo policía en abundancia para impedir que se pronunciaran discursos sobre las tumbas de los defensores de la Commune, diéronse muchos vivas a ésta y se cantaron canciones revolucionarias.

A la salida del cementerio muchas compañeras y compañeros se congregaron en un gran patio del *restaurant L'excellent*, verificando una reunión pública bajo la presidencia del ciudadano Deroure, ex miembro de la

precisión de tocar al propio sistema. Esta creencia ha adquirido hasta cierto punto la fuerza de una superstición profundamente arraigada y hace muy ingrata la tarea de ilustrar a las masas proletarias acerca de la necesidad de dirigir su fuerza política contra el sistema económico.

Otra dificultad proviene del sistema de educación en nuestras escuelas públicas, donde el modo automático que se usa detiene el pensamiento é incapacita la inteligencia para penetrar en el fondo de las cosas y, por consecuencia, para conocer las causas de los males que claramente percibe y acometer algún cambio fundado en un estudio científico.

La masa de nuestro pueblo es así, desde su infancia, sometida intelectualmente a las condiciones presentes, y en los movimientos espasmódicos provocados por su malestar, se limita a hacer tentativas indefinidas, que no pueden prosperar y no dejan tras de sí más que esperanzas fallidas. Agréguese a esto que los primeros apóstoles de la Revolución social en los Estados Unidos fueron, en su mayoría, emigrados de Europa, prevenidos contra todas las falsas apariencias del Nuevo Mundo por sus vastos conocimientos y su experiencia de las antiguas civilizaciones. Su carácter extranjero fué naturalmente explotado por los demagogos al servicio del capital, los cuales, apelando al patriotismo, se apresuraron a denunciar el Socialismo como una planta exótica hostil a las instituciones americanas: de

Commune, donde se predicó la unión de todos los elementos revolucionarios ante la reacción que pretende destruir el movimiento socialista.

La reunión se disolvió a los gritos de ¡Viva la Commune! ¡Viva la Revolución social!

—El sábado último, el Comité Nacional del Partido Obrero obsequió con un refresco a los representantes de los Municipios socialistas franceses, y al día siguiente los socialistas parisienses celebraron un banquete en honor de dichos representantes.

En el primer acto, en el que usaron de la palabra, entre otros, Lafargue, Delory, alcalde de Lila, y Dormoy, alcalde de Montluçon, Guesde pronunció un magnífico discurso, en el que hizo notar que el Partido Obrero, luchando contra las sacristías y las logias aliadas, había obtenido más de 300.000 votos y más de 1.500 concejales en las últimas elecciones municipales, lo que representaba un aumento de más de un 100 por 100 desde las otras elecciones.

En el banquete, presidido por Millerand, éste pronunció un excelente discurso, hablando también Flaissières, Lucipia, Delory, Baudin, Guesde, Vaillant, Prudent-Dervillers y Jaurès, proclamándose en los discursos como programa de todos los elementos socialistas la socialización de los grandes medios de producción, la conquista del Poder político por el proletariado y la fraternidad universal.

Estos dos actos han revestido extraordinaria importancia.

—Pasado mañana se verificará en el cuarto distrito de París la elección de un diputado. Como ya hemos dicho, los socialistas votarán a nuestro amigo Deville, que tiene muchas probabilidades de triunfar. Para recomendar la candidatura de nuestro correligionario se han verificado varios *meetings*, en los que han tomado parte Jaurès, Ruauet y otros diputados socialistas. Deville ha expuesto con gran claridad y precisión el programa colectivista que, de triunfar, defenderá en el Parlamento.

—El ex rector de la Universidad de Bruselas y diputado socialista Héctor Denis ha llegado a París, donde dará una conferencia acerca del papel que el genio francés ha desempeñado en la evolución socialista de la primera mitad de este siglo.

Dicha conferencia se celebrará bajo los auspicios del Grupo de Estudiantes Colectivistas adherido al Partido Obrero francés y la presidirá nuestro correligionario Jaurès.

—El 19 del próximo julio se celebrará en Lila el Congreso nacional del Partido Obrero francés.

—Están en huelga los albañiles de Nantes, que luchan por mejorar las condiciones del trabajo.

Bélgica.—El Consejo General del Partido Obrero belga ha acordado abrir una suscripción con el fin de elevar un monumento en el cementerio de Evere a Juan Volders.

—Debiendo verificarse el 5 del próximo julio la renovación de la Cámara belga, el Partido Socialista ha empezado ya una viva campaña electoral y designado los individuos que han de llevar en ella la representación del Partido.

Nuestros correligionarios cuentan con alcanzar un verdadero triunfo y aumentar de un modo importante el número de socialistas en la Cámara.

Hay que renovar 77 diputados, que pertenecen a los grupos siguientes: 66 ministeriales ó clericales, 10 liberales y 1 socialista.

Es muy probable que el resultado de las

este modo lograron predisponer al pueblo contra las enseñanzas de aquél.

Es verdad que por sí mismo el desarrollo económico, tan rápido en los Estados Unidos, tiende constantemente a bajar el nivel intelectual de la clase obrera, y que, en nuestros grandes centros industriales, este nivel ha bajado ya algunas veces más que en Europa. Sin embargo, las condiciones de vida son aquí, generalmente, mejores que en el Viejo Mundo. Así resulta que muchos inmigrantes que en su país natal vivían en una miseria profunda, hállanse aquí muy contentos ganando un salario reducido, contra la insuficiencia del cual protestan los naturales. Estos inmigrantes, durante un tiempo más ó menos largo, muéstranse sordos a la propaganda socialista.

La imprevisión y el vandalismo que caracterizan a los capitalistas americanos en sus métodos de explotación no han llegado todavía a agotar este país tan maravillosamente dotado de riquezas naturales y de posiciones geográficas ventajosas. Además, como en una extensión de terreno igual a la que en Europa cuenta 350.000.000 de habitantes nosotros no tenemos sino 65.000.000, las probabilidades de ocupación ofrecidas al trabajo superabundante por la empresa individual, aunque cada vez menores, existen todavía: en una palabra, la presión económica no es aún tan fuerte en América como en Europa. Si al investigar nuestros compañeros del Viejo Mundo las causas de nuestros éxi-

próximas elecciones produzca una crisis ministerial por encontrarse el Gobierno sin mayoría que le sostenga.

Correspondencia Administrativa.

Cádiz.—F. S.—Se mandan los folletos que tiene abonados y un retrato de Engels. El artículo irá en el próximo número. Se hará el aumento.

Poblete.—X.—Recibidas 4 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin noviembre y las otras 2 para lo que indica.

Coruña.—J. R.—Recibidas 17,20 pesetas: 4 de paquetes, 1 de A. B. hasta fin julio 95, 1 de M. G. hasta fin enero, 3 de J. S. hasta fin febrero, 2 de A. L. hasta fin mayo, 0,75 de un «Colectivismo y revolución», una «Autonomía», una «Controversia» y un «Colectivismo», 0,70 para lo que indica y 4,70 para la «Biblioteca».

Málaga.—A. S.—Recibidas 10 pesetas: 5 de paquetes hasta el número 532, 1 para LA REPÚBLICA SOCIAL, 3 para LA LUCHA y 1 de J. B. para el mismo periódico. Desde el número pasado se manda medio paquete más. Se remitió una «Controversia», una «Autonomía» y un «Colectivismo y revolución». Del otro folleto no hay ejemplares.

Mérida.—B. M. de R.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin octubre.

Valladolid.—K. C.—Se mandan 30 ejemplares más.

Mataró.—LA REPÚBLICA SOCIAL.—Hacéis cargo de 12,40 pesetas de la cuenta de LA LUCHA. Dad también por recibidas 4 pesetas de paquetes de Gijón.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Se hizo su encargo. Enviad a L. 3 ejemplares del 1.º de mayo.

Gijón.—F. L.—Se manda un ejemplar de la «Miseria» y otro de «Socialismo y ciencia». Se hace su encargo. Se envió otra circular.

Barcelona.—J. G.—Lo que pregunta importa 5 pesetas.

Gibraltar.—B. C.—Se hace lo que pide. Se mandan dos retratos.

Valladolid.—C. P.—Rectificado el error.

Málaga.—R. S.—Recibidas 5 pesetas de paquetes hasta el número 531. Se mandan 11 ejemplares más.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones..... 25

Idem por 1 «Controversia», 1 «Colectivismo y Revolución», 1 «Colectivismo» y 1 «Autonomía»..... 0,75

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los correspondientes, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción a nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

tos y de nuestros reveses, tienen en cuenta los hechos antes citados, les será posible, no solamente comprender la naturaleza y la marcha de los acontecimientos en los Estados Unidos, sino también apreciar en su justo valor los esfuerzos de los socialistas americanos, las dificultades que les rodean, la energía infatigable que despiegan y el espíritu de abnegación que les anima.

El Partido Obrero Socialista de los Estados Unidos fué reorganizado el 12 de octubre de 1889 en Chicago. En esta época apenas quedaban algunos restos del vigoroso movimiento que se manifestó de 1886 á 1887, y cuyos principales episodios fueron, en 1836, los 70.000 votos dados en Nueva York al candidato de las organizaciones obreras de esta ciudad, y en 1837, el asesinato jurídico de los llamados anarquistas de Chicago. Las *Trades-Unions*, que, gracias á los esfuerzos perseverantes de los socialistas, habían alcanzado proporciones gigantescas, y que, de 1873 á 1885, obtuvieron victoria tras victoria, entraron entonces en un período de decadencia. Las condiciones extraordinarias que durante muchos años habían favorecido el desarrollo de estas organizaciones cedieron el puesto a condiciones contrarias. En vano los socialistas habían dicho a las *Trades-Unions*, en sus buenos tiempos, que no contasen sólo con la organización puramente corporativa, sino que se uniesen en masa para realizar un movimiento político. La antigua, pernicioso y funesta tradición de que la